

Madrid Comico

Director: SINESIO DELGADO

BALDOMERO GALOFRE



De sus triunfos en memoria
guardará el pintor Galofre
muchos lauros, mucha gloria....
y mucha plata en el cofre.

SUMARIO

TEXTO: De todo un poco, por Luis Taboada.—Quien quiera honra que la gane, por José López Silva.—Instintos bélicos, por Ricardo J. Catarineu.—Atrevimientos, por Juan Pérez Zúñiga.—El encierro, por Francisco Flores García.—El remedio, por Rafael Torromé.—Revolución interna, por Sinesio Delgado.—Cantares, por Eduardo de Palacio.—Á Facundo, por Eustoquio Laso y Bañares.—Chismes y cuentos.—Correspondencia particular.—Anuncios.

GRABADOS: Baldomero Galofre.—Un trago de vino.—Cuestión de faldas, por Cilla.



DESDE VIGO

Hemos tenido aquí la escuadra de instrucción, compuesta de las fragatas *Gerona*, *Navarra* y *Reina Cristina*; pero cuando estábamos más contentos, esperando bailes á bordo y jerez á todo pasto, vino una orden telegráfica del Ministro de Marina—que se conoce que es un señor muy intranquilo y no deja vivir á nadie—disponiendo que la escuadra cambiase de puerto, y allá se nos fué el domingo último con rumbo á la Coruña, dejándonos más tristes que la noche.

Pero, según dicen, volverá cuando se inaugure la estatua de Méndez Núñez, á mediados de Agosto.

Para entonces vendrá también el ilustre inventor Peral, que ha sido invitado por las Sociedades recreativas de Vigo, y contestó días pasados diciendo:

“Acepto invitación. Gracias á todos..”

Sólo que le faltó añadir:

“Yo, aburrido. Tantos obsequios acabarán mi salud. Estómago alterado por abuso banquetes. Vivas, discursos, ovaciones, tiénneme loco. Pretenden erigirme estatua y dorarme á fuego. ¿Qué va á ser de mí?..”

El recibimiento que aquí se le prepara va á formar época en la historia de las naciones cultas.

Por de pronto se dispararán de mil á mil y quinientos cohetes de tres *estralos* cada uno. Conque vayan ustedes multiplicando.

Habrán también serenatas, banquetes, discursos y paseo por la bahía en góndolas á la veneciana con farolillos de papel y flores cordiales.

Probablemente se le someterá al tormento de las poesías. Vendrán unos cuantos vates de fuera del pueblo á leerle *odas* y *décimas* y demonios colorados, y si no toma cartas en el asunto la autoridad local, es posible que hasta quieran coronarle vivo.

Hoy todas las conversaciones se refieren á la venida del famoso marino, y muchas personas se disputan el honor de llevarselo á su casa y ponerle siete platos para almorzar y once para comer, con postres variados y vino del mejor.

—Mire usted—nos decía un ricacho del pueblo que estuvo veinte años en Cuba y vino casado con una criolla que parece un carabinero.—Yo por nada de este mundo me tomo interés, pero tratándose de Peral soy capaz de cualquier sacrificio. Me han regalado un queso de bola, y no lo empiezo hasta que venga el ilustre inventor y lo pruebe. Á mi casa no me le llevo, porque mi señora está para dar á luz, y sería un trastorno si se le ocurriese salir del paso delante de él; pero cuenten ustedes conmigo para todo.

Unos ofrecen su casa, otros sus muebles, y hasta ha habido alguno que fué á decir á la comisión receptora:

—Yo toco algo el acordeón, y si ustedes quieren, puedo ir por las tardes á dar música al sabio marino mientras duerme la siesta, para que crea que está en el paraíso.

Una señora entusiasta, que tiene casa de préstamos, ha ofrecido á la comisión una mesa de noche de caoba, hecha por un sacerdote aficionado á la carpintería, y dos cuadros que repre-

sentan unos floreros de conchas finas con marco de papel plateado.

Todos quieren contribuir, en la medida de sus fuerzas, al entusiasta recibimiento que se prepara, y la comisión recibe proposiciones todos los días encaminadas á dar brillantez á la fiesta.

—¡Ay!—decía una señora de posición independiente, que estuvo casada con tres maridos y los tres se le desgraciaron.—¡Con qué gusto me llevaría á Peral para mi casa! Aún no hace tres días que le mandado rehacer los colchones y forrar la sillería del gabinete. Además, me han regalado unos chorizos riquísimos de lomo puro, y quisiera que los probase. ¿Saben ustedes si le gusta el dulce de cabello? Porque en ese caso les mandaría á ustedes un poco para que le obsequiaran en mi nombre.

Lo probable será que Peral salga de aquí mareado y pesaroso de haber inventado el submarino. Quizá á solas tenga que decir, llevándose las manos á la cabeza:

—Si yo sé esto, ¡cualquier día me paro á estudiar los acumuladores ni á perfeccionar las chumaceras!

En fin, yo tendré al corriente á mis lectores de lo que ocurra, que va á ser bueno, á juzgar por los preparativos.

Por de pronto, ya hay un sastre de militar y paisano que está componiendo un himno á voces solas, dedicado á la navegación submarina y á los gabanes de entretiempos, del cual hemos oído hacer los mayores elogios.

Lo cantarán los niños del hospicio y un tenor retirado que está aquí establecido desde la última invasión colérica, y tiene una academia de declamación y una fábrica de gaseosas.

Se ha cerrado el teatro, y por las noches paseamos en la Alameda al compás de la música, á falta de otros placeres.

Hemos tenido aquí á Ricardo Calvo con su compañía del Español; después vino la niña Dora Lambertini, famosa actriz italiana, que es un prodigio, y ahora se anuncia la venida de unos zarzueleros humildes, pero honrados. Quiera Dios que no tengan que marcharse también, porque aquí, dicho sea sin ánimo de ofender á nadie, la gente está por el ahorro y por las sardinas fritas.

Unas veces porque hace calor en el teatro, otras veces porque el tiempo amenaza lluvia y otras porque el barba tiene la nariz partida en dos, y esto molesta al público, el caso es que no hay concurrencia en el templo de Talía, y los actores se ven obligados á tomar el tren y á irse con los ripios á otra parte.

Lo que más gusta es la declamación del país. Hay un actor casero que trabaja de cuando en cuando, y van á ponerle una lápida conmemorativa en la pared de la casa en que nació, para que no quede oscurecido su nombre.

Él, como llamarse, se llama Lucas Castañeira, pero no se atreven á estampar este nombre en el mármol, y van á poner *Lucano Castanera* para que resulte más artístico. Haciendo *El puñal del godo* no hay quien le aventaje, y lleva á tal punto la interpretación de los efectos del alma, y de tal suerte hace sentir á la concurrencia, que las señoras embarazadas no pueden ir al teatro, porque dan á luz sin querer.

Haciendo *Flor de un día* la semana pasada, produjo el nacimiento inesperado de cinco niños, dos varones y tres hembras, por lo cual el alcalde le echó una multa y quiso entregarle á los tribunales de justicia como perturbador de las familias decentes.

¡Cuando les digo á ustedes que lo que sucede aquí no sucede en ninguna parte!

En fin, ya lo irán viendo ustedes en mis crónicas sucesivas.

LUIS TABOADA.

QUIEN QUIERA HONRA QUE LA GANE

—¿De modo que, según eso, no sabe usted nada?

—No.

Como vivo en Valzopeque desde la Revolución, y á aquel pueblo nunca van cómicos, gracias á Dios, me parece que no miento si le digo á usted que estoy en el limbo.

—Pues la cosa para el hombre observador

y estudioso, como usted, tiene rasgos de *mistó*.

—Sí lo creo.

—¡Los gazapos que hay detrás de ese telón! ¿Se ha fijado usted en la tiple, que tiene tan mala voz y que parece un modelo de limpieza y de candor?

—Sí, la Gómez.

—Pues la Gómez está enredada con dos,

y esto sin contar con que Álvarez, ese tan calaverón, la paga el cuarto....

—¡Demontre!

¿Pero es soltera?

—¡Hombre, no!

Casada.

—¿Pues y el marido?

—El marido es un pendón que vive con la mujer del segundo apunte.

—¡Oh!

—¡Vaya!

—Quien debe de ser aplicado es el actor que hace de gracioso.

—¿Pérez?

¡Es un chico muy precoz! Gana diez duros de sueldo.

—¿Mensuales?

—¡Ca, no señor!

Cada día. Verdad es que tiene disposición para todo: canta, toca la guitarra y el fagot, hace media con los pies, baila de punta y tacón, y además dice *Madrid, haiga, périlo y factor*.

—¿Y hablando de esa manera le pagan diez duros?

—Hoy

no se contrata por menos ningún *Talmita* de pro. Es costumbre; cualquier tiple bonita y sin aprensión que no sepa, por supuesto, distinguir el sí del do, trece duros. Un galán que abuse del alcohol y dé saltos en escena y grazne, si hay ocasión, diez cuando menos, y así todos los demás. ¡Adiós!

—¿Quién es ese que saluda?

—Majagranzas, un autor de varias obras francesas.

—¿Conque es francés?

—Español,

pero....

—Vamos, las traduce.

—Las trucida, que es peor. Ahora acaba de estrenar un *vaudeville* hecho *ad hoc* para la característica.

—¡Esa sí que es superior como mujer!

—De primera,

pero quita la ilusión con eso de que al mortal que la habla una vez ó dos le pide un par de pesetas.

—¡Qué poca vergüenza!

—No;

es un vicio de la sangre.

—¡Pobrecita!

—Sí, señor.

Pero entremos en el palco, que levantan el telón y quiero que vea usted trabajar á Monturiol, ese barítono nuevo que hace aquí tanto furor.

—Cantará bien.

—¿Que si canta?....

¡Tiene una preciosa voz

para trapero!.....

.....

Esto hablaron

Mendrugillo, el escritor, y un sujeto que tenía pinta de melocotón, y al oír aquella serie de *cosas* pensé yo: quien quiera un pedazo de honra, que se lo pida á estos dos.

J. LÓPEZ SILVA.

INSTINTOS BÉLICOS

Una chispa de fuego cierto día á una gota de agua le decía: —¿De qué presumes, miserable gota, si un hombre el agua en que te agitas bebe, y mueres antes que la encina rota por huracán aleve?

Contéplame y envíame: en seguida, ó siembro estragos, ó deslumbro y ciego. Yo soy el resplandor, yo soy el fuego, yo soy la claridad, yo soy la vida. Hago la cicatriz, curo la herida, la leña y el carbón tuesto y preparo, arde por mí la pólvora encendida, contra el rigor del frío presto amparo.

¡Pobre gota de agua! ¡Mírame! ¡Soy brasero, soy disparo, soy hoguera y soy fragua!—

La gota contemplóla, y fatigada ya de su estribillo, sin responderle una palabra sola, cayó en la chispa y apagó su brillo.

* * *

Y otra gota de agua, envanece al saber la victoria formidable de su hermana querida, se volvió presuntuosa é intratable.

Y al encontrar en su camino, luego, á otra chispa de fuego, en referirle el cuento se solaza y ya la desafia y amenaza.

Mas la chispa traidora hacia la pobre gota va derecha, y la gota de agua se evapora, y se queda la chispa satisfecha.

* * *

Y en tanto, ¿qué es la vida sino fragua en la que libran el combate ciego una gota de agua y una chispa de fuego?

La victoria está en manos de la suerte y en manos de la suerte la derrota, y ya venza la chispa, ya la gota, al fin de la batalla hay una muerte.

RICARDO J. CATARINIU.

ATREVIMIENTOS

—¿Sigues, Juan, con tu manía?

—Sí, mi mal no tiene cura.

—¿Has tenido otra aventura?

—Ayer.

—¿Dónde?

—En el tranvía.

Una mujer superior subió y enseñó al subir....

lo que no puedo decir sin morir de rubor.

Dos pies como dos piñones (sobre poco más ó menos), dos tobillos no tan buenos como sus prolongaciones, y hasta una gracia especial en el modo de subir....

En fin, no pude impedir

el impulso natural,

y aunque expuesto á una *caída*,

subí en el coche al momento,

buscando en seguida asiento

junto á la desconocida,

no sin pisar por descuido

á un pollo que iba sentado

y despeinar el *tejado*

á un cura que iba dormido.

Fué creciendo mi interés;

miré tan rara belleza

de los pies á la cabeza,

de la cabeza á los pies,

y entre mil galanterías

empecé á decirle cosas....

en fin, chico, muy sabrosas.

—¡Buenas cosas le dirías!

—La llamé paloma, estrella, sangrecita, dulce edén, bendije á su madre....

—¡Bien!

¿Y qué te decía ella?

—Se puso muy colorada, mas luego se sonrió; y aunque por el pronto no se atrevió á decirme nada, me animó la muy tunante sin abrir sus labios rojos, pues me dijo con los ojos «nada temas.... ¡adelante!» Mi mano entonces llevé hacia la suya ligero (y en verdad que un pasajero vió las manos.... y se fué).

Iba aumentando el calor con rapidez singular

(¡qué rato hicimos pasar

al infeliz cobrador!),

y ya la cosa arreglada,

la cité al bajar del coche

para vernos por la noche

en un café.... con tostada.

¡La tal chica era un encanto!

—¿Y le pagaste el tranvía?

—Eso no. Yo no tenía

confianza para tanto.

—¿Ir á pagarle el asiento

siendo yo un desconocido?

¡Hombre, ese ya hubiera sido

demasiado atrevimiento!

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

EL ENCIERRO

Ante todo cumple á mis principios declarar aquí—para tranquilidad del lector—que no voy á tratar del encierro de los toros, sino de otro encierro más divertido y menos peligroso.

Al caer la tarde....

Digo, no.... que eso parece principio de novela cursi.

Al dibujarse en el horizonte el crepúsculo vespertino....

Tampoco, que eso trasciende á leyenda romántica.

A cosa de las siete de la tarde....

¡Eso es! Con paciencia y recado de escribir (como se apunta en las anotaciones de las comedias), llega uno á decir lo que quiere.

Y ya es hora de decir algo.

A cosa de las siete de la tarde (en primavera ó en otoño) ofrece Madrid una animación por todo extremo pintoresca y brillante.

Con especialidad en la Puerta del Sol y sus calles afluentes.

Entre todas éstas se lleva la palma la calle del Carmen.

¿Y saben ustedes por qué?

Por el número considerable de modistas y costureras que viven en la misma.

La modistilla, tipo genuinamente madrileño y atractivo como pocos, multiplicada hasta el infinito, abandona el obrador á la hora antedicha y se *desparrama*, en diversas direcciones, por la citada calle, causando verdaderos estragos á su paso menudo y ligero.

La modistilla madrileña es el término medio entre la chula y la señorita, y, como Calderón Collantes, participa de las dos naturalezas.

Tiene la gracia picaresca y espontánea de la primera, y la distinción y elegancia naturales de la segunda.

La modistilla viene, generalmente, de *abajo*, y su aspiración suprema es llegar *arriba*, teniendo de la *altura* una idea perfectamente paradójica....

Alguna sube hasta el asiento de carretela *propia*.... y cuando su carruaje se cruza en el paseo con los de las damas aristocráticas, se cree, modestamente, *una de tantas*.

Algunas veces no le falta razón.

Pero no precipitemos los acontecimientos: abandonemos la lujosa carretela y vengamos á la modistilla en su estado de *origen*, esto es, cuando abandona el obrador con el *lío* al brazo, sin pensar en los que se deja á la espalda y acaso preocupada con los que vislumbra en el porvenir.

Bonita y airosa (porque no se concibe una modistilla fea), se lanza á la calle.... y aquí entra el protagonista del presente artículo.

El *encerrador*.

Puede no haber nacido aquí; pero indígena ó aclimatado, también es tipo genuinamente madrileño.

UN TRAGO DE VINO



Lo primero es arrancar las uvas con el menor aseo posible,



estrujarlas con la mayor delicadeza,



y llevar el mosto á la bodega con el decoro de costumbre.



Una vez allí, se le echa yeso y demás porquerías necesarias para la fermentación,



y al prepararle para ser conducido á la estación, se le añade un roo por 100 de agua con el objeto de proteger la agricultura.



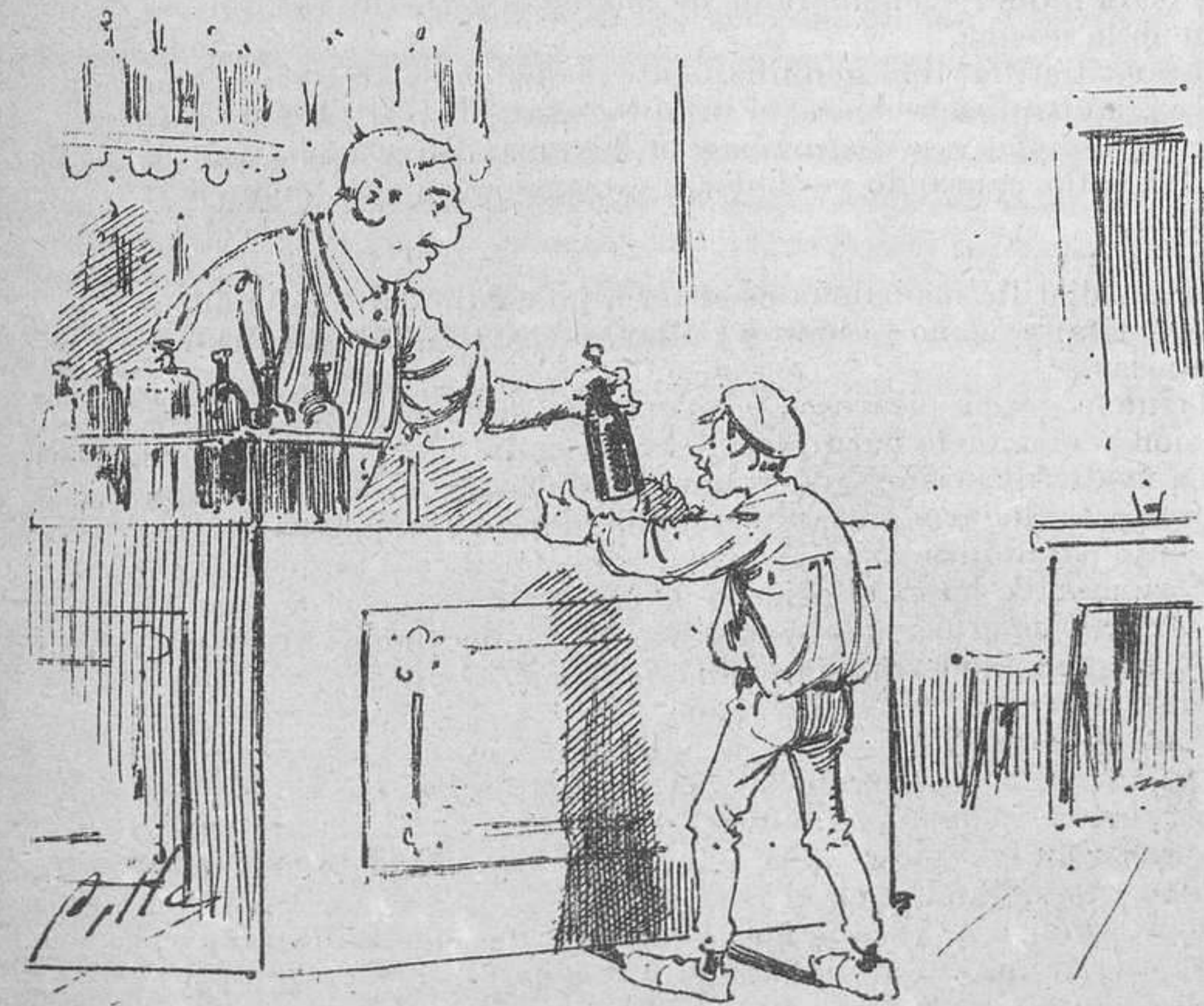
Durante el trayecto, no falta quien quiera enterarse del contenido de los envases, para evitar un timo al destinatario.



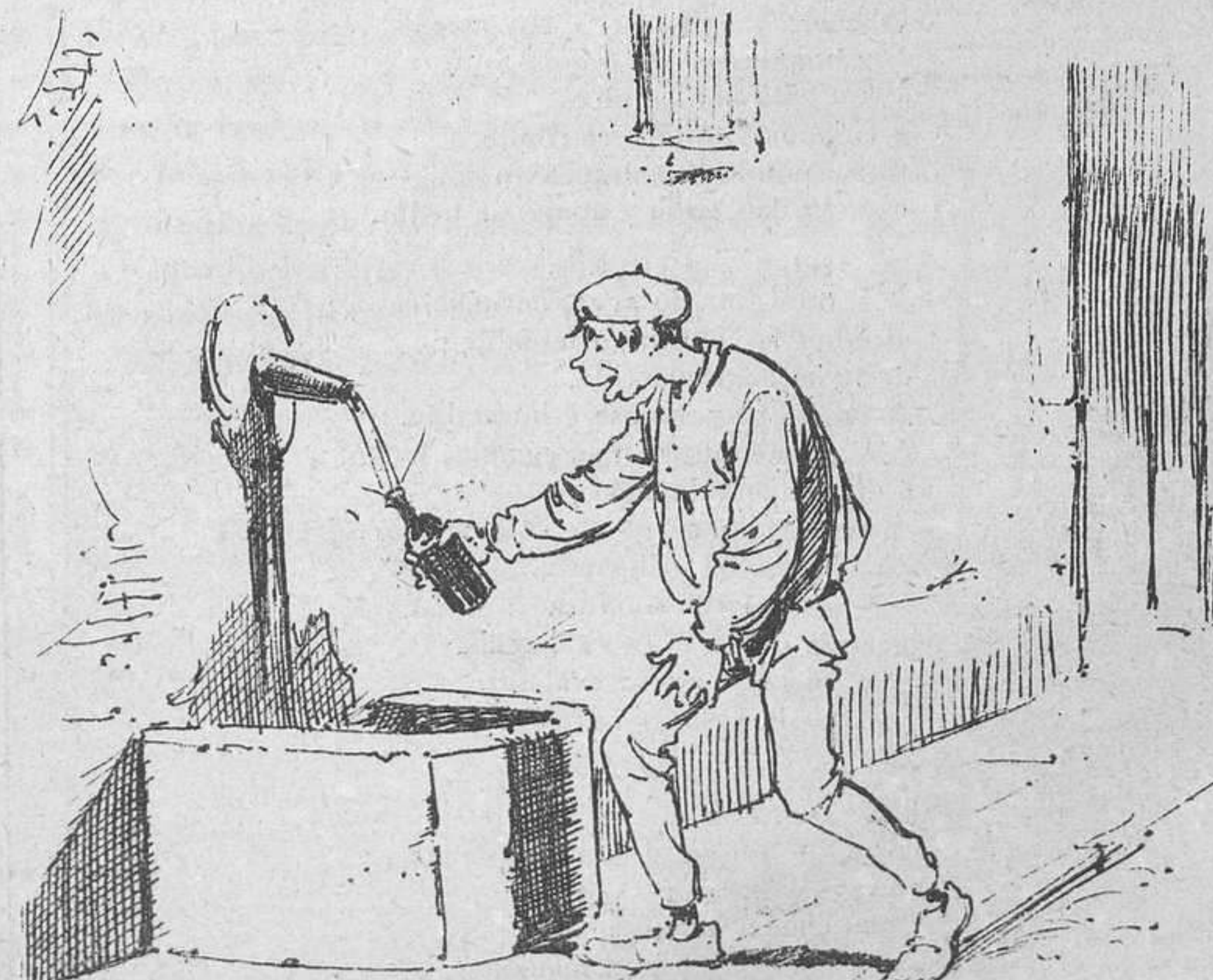
En el almacén *al por mayor* se le da consistencia á fuerza de *fuschina* y de demonios coronados,



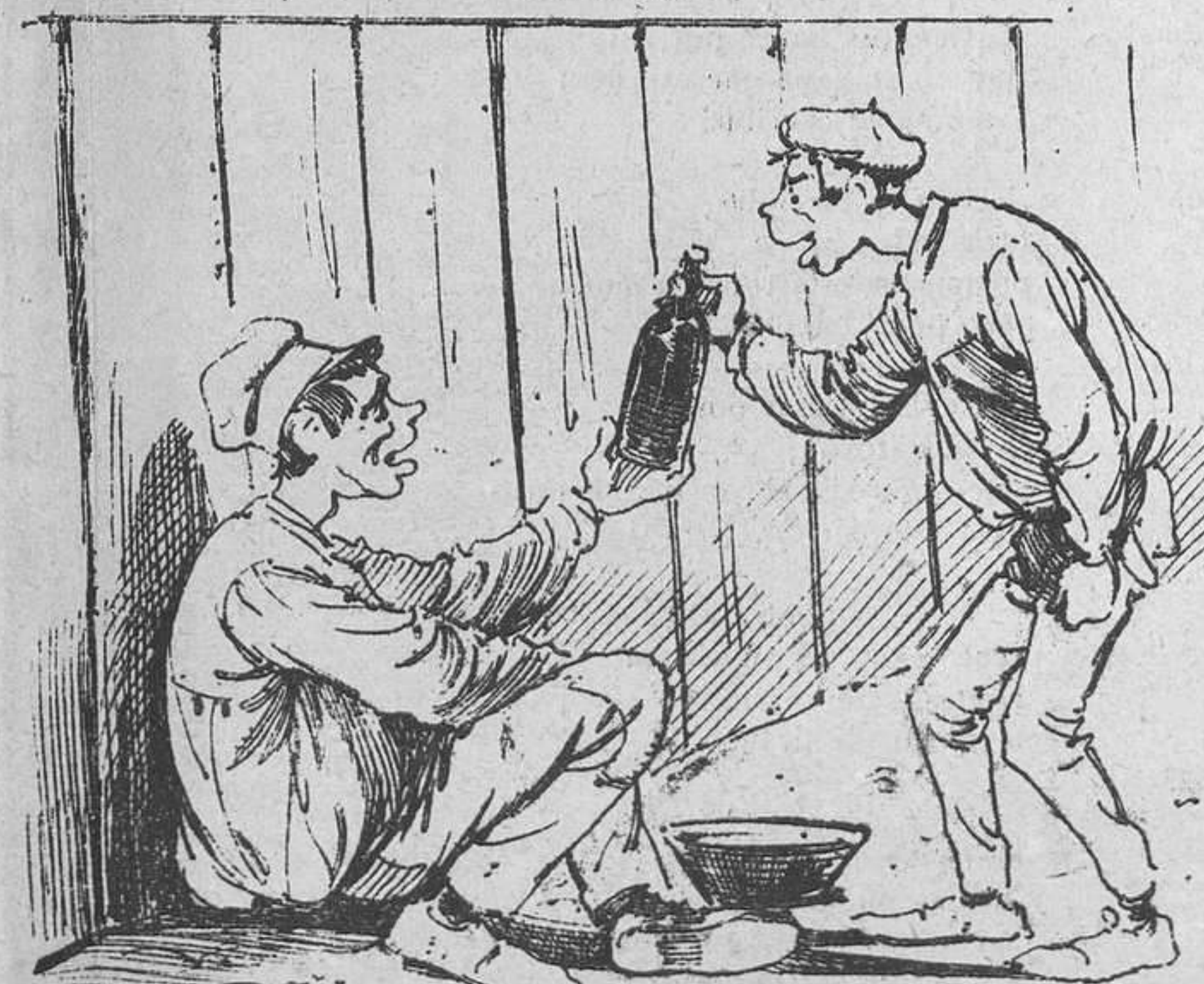
y ya puede pasar á la taberna, donde ha de haber quien se interese por la salud pública



para venderlo luego á 50 céntimos botella.



Si el comprador *por delegación* echa un trago por el camino, como es natural, ha de procurar que no se conozca la falta....



entregando lleno el cacharro al infeliz que espera el vino para remojar las patatas.



Y.... á pesar de todo, ¡la verdad es que sabe á gloria!

Puede ser empleado, rentista, académico de la lengua ó vago de profesión.

Hombre de gusto, aunque de pocos recursos oratorios, consagra las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche á encerrar mujeres, modistillas sobre todo.

Convenientemente situado, en cuanto divisa un *lio*.... digo.... una modista, se pone—primero al costado y luego á la popa—á seguir aquel buque....

En cuanto ella se percibe se pone nerviosa y aprieta el paso: él no se desanima por ello y aprieta también, creyendo, sin duda, que aquella prisa es un buen síntoma.

No dice palabra; se limita á andar y á ver en qué para *aquello*.

La timidez del hombre exaspera á la mujer en general, y muy singularmente á la modistilla.

A los diez minutos de persecución, la perseguida, ya en estado febril, entra en una tienda, en su casa, en la de una conocida.... ¡en cualquier parte! con tal de quitarse aquella mosca de encima.

Se encierra, en una palabra.

El *encerrador* se para cinco minutos en la acera de enfrente, mira hacia los balcones por si en alguno de ellos aparece la visión encantadora de su breve sueño.... y cuando no ve cara ni pañuelo ni señal alguna....

—Vivirá en lo interior—piensa.

Y se va á esperar á otra.

Y á seguirla.

Y á encerrarla, desde luego.—Y así sucesivamente.

El *encerrador* de vocación verdadera no pierde ripio, es decir, no descansa desde el oscurecer hasta las altas horas de la noche.

Cuando se han acabado las modistillas, ó las que circulan van ya acompañadas, pensando, tal vez, que á falta de pan buenas son tortas, *tira á todo lo que vuela*, como vulgarmente se dice, y acompaña, á honesta distancia, á toda mujer que vaya sola y sea medianamente guapa.

Excusado es decir que usa el mismo procedimiento y que las encierra de la propia manera.

Cuando alguna vez, por rara excepción, se aventura á dirigir la palabra á la mujer que sigue, lo hace tan torpemente y con tan poca gracia, que lleva un sofión espantoso.

Y vuelve, arrepentido, á su sistema.

A última hora, cuando ya no suelen ir solas más que cierta clase de mujeres.... las sigue también, sin ilusión y sin esperanza, y por puro *amor al arte*—como quien dice.

En esa manía de persecución de última hora, el *encerrador* lastima *intereses* dignos de respeto.

Por lo cual suele oír algún que otro insulto.

Alguna de esas mujeres, que ya le conoce por triste experiencia, suele exclamar, al verse *inútilmente* escoltada:

—¿Qué obra me está haciendo este *tipo*!....

El *tipo* se retira, por fin, á su domicilio, se acuesta.... y sueña con la modistilla, que volverá á encerrar, Dios mediante, al siguiente día....

El Director de este periódico ha retratado de mano maestra los principales tipos de este ligerísimo apunte: el *Encerrador* y *Las Modistillas*.

Bien se puede decir, después de conocer *Las Modistillas* de Sinesio Delgado:

“Nadie las mueva.....”, etc.

Y juro en Dios y en mi ánima que yo *no las muevo*.

No por falta de voluntad, bien lo sabe Dios.

FRANCISCO FLORES GARCÍA.

EL REMEDIO

(IRONÍA)

Sabed como á un hombre justo llamóle Dios, y le dijo:

—Voy á concederte, hijo, cuanto fuere de tu gusto.

Y te hablo así, porque puedes, como hombre recto y piadoso, hacer uso provechoso de mis dones y mercedes.

—Pues hazme rico, Señor—dijo el hombre,—que yo espero que, si es monarca el dinero, le haga reinar en tu honor.

Un ángel llegó al instante desde las altas regiones, cargado con más millones que nuestra deuda flotante.

Pero aquel hombre de bien tan pródigo se mostraba, que su protección llegaba á los impíos también;

tanto que Dios en el cielo, hablando de aquel mortal, dijo á Pedro:—Ese animal me está dando el gran camelo.

Me causa muchos perjuicios al prodigar mis caudales, pues si á uno alivia sus males, á mil aumenta sus vicios.

Y hoy me ha dicho San Ciriaco que un devoto pordiosero desde que tiene dinero es idólatra de Baco.

Supo el justo esta pendencia por un ángel indiscreto (si los hay), y con respeto, le dijo á la Providencia:

—Me he convencido, Señor, de que el dinero envilece. —¿Y tu deseo apetece algo más?—Ser dictador.

Que si los hombres se rigen por mi absoluto poder, te juro que he de vencer los males que les afligen.

El Señor, que es bondadoso, aunque esté mal humorado, concedió al justo un Estado fuerte, vasto y poderoso.

Pero tanta gente impía en la nación se ocultaba, que el dictador fusilaba cien mil hombres cada día.

Dios, espantado y extático quedó al pronto, y luego dijo:

—¡Infeliz! ¿Eres mi hijo, ó el cólera morbo asiático?

—Eso conviene, una plaga—replicó el hombre al momento,— un cólera con talento y que sepa lo que se haga.

RAFAEL TORROMÉ.

REVOLUCIÓN INTERNA

EL OÍDO.—¡Silencio! Se me figura que siento muy cerquita ruido de faldas.

EL CORAZÓN.—Ya me entra la calentura.

EL CEREBRO.—¡Soñaba con la hermosura!

¿Por dónde es?—EL OÍDO. Por las espaldas.

LOS OJOS.—Que nos pongan en condiciones

y nosotros diremos si es guapa ó fea.

EL CEREBRO.—¡Dejadme las ilusiones!

Por si fuese una vieja con espolones,

no miréis.... ¡Tengo miedo de que lo sea!

El goce misterioso, desconocido,

es el único acaso que no empalaga.

¡Más que el placer gozado vale el fingido!

Ese ruido de faldas, ¡sólo ese ruido

no podéis figuraros cuánto me halaga!

UN NERVIO.—¿Qué sucede? ¡Dios nos asista!

OTRO.—¿Me lo preguntas con esa flemma?

¡Lo que sucede siempre cuando hay conquista!

Eso es que ya tenemos hembra á la vista....

¿No ves que se alborota todo el sistema?

UNA VENA.—¡Demonio! ¿Quién me sacude?

LOS NERVIOS.—Pues... nosotros.—¿Es grave el caso?

—El cerebro lo dice.—¡Dios nos ayude!

Si lo dice el cerebro, no hay quien lo dude.

—Calla, y dile á la sangre que apriete el paso.

LOS PULMONES.—¡Atiza! ¡Buena oleada!

Pues señor, no ganamos para emociones....

¡Aire!.... Y al fin y al cabo no será nada;

estas bromas de amores ¡cosa probada!

siempre dan en perjuicio de los pulmones.

.....

EL CORAZÓN.—Yo estallo. Todo me inflama.

¡Subid á las mejillas, glóbulos rojos!....

Pero antes de que aumente mucho la llama,

yo quiero que me digan cómo es la dama.

EL CEREBRO.—Ya pueden mirar los ojos.

LOS OJOS.—¡Voto al draque! ¡Pues te has lucido!

Dí que cese en seguida la calentura,

y nunca más confíes en el oído....

EL CEREBRO.—Pues ¡cómo! ¿Quién hace el ruido?

LOS OJOS.—¡El manteo de un señor cura!

SINESIO DELGADO.

CANTARES

Voy como el que llevan preso, que me llevan al teatro y dicen que hay un estreno.

He leído la novela que ha publicado Pelele; pero aún no sé si está escrita en castellano ó vascuence.

Hay quien escribe comedias como escribiría la lista de la lavandera.

Desde que murió Gayarre, ya puede cantar cualquiera (y sin agraviar á nadie).

Que escribes en los papeles me dijo tu esposa ayer: ó has adelantado mucho, ó es que ha bajado el papel.

¡Siempre en colaboración! De fijo, cuando os caséis toméis colaborador.

Silencio, que duerme el Arte la siesta, y el pobrecito no pasa una noche sin alguna ofensa.

¡Tengo unas fatigas por tener dinero, y de empresario de un corral cual contratarla luego!

Fuí poeta cuando niño, pero, afortunadamente, me curaron de ese vicio.

Escos cuadros extranjeros vuelven á la gente loca; parece que aquí nos falta quien *ejecute* las obras.

¡Cuántos habrá por ahí que no se sepa que escriben y no sepan escribir!

Unas salen tiples, otras salen *mezzo*.... porque en el arte salen muchas cosas, pero poco bueno.

Ya sé que has pintado un niño llorón, y de seguro le echan los porteros de la Exposición.

Dicen que entre algunos cuadros piensa exponer un artista el retrato de un marido en el acto de la lidia.

¡Cómo conoce el francés, que traduce las comedias y no las puede entender!

Á mí me es *senficante* que vayas á Barcelona ó que vayas á la cárcel.

EDUARDO DE PALACIO.

Á FACUNDO

Al fin has conseguido
lo que querías;
ya has publicado un tomo
de poesías,
con monos y distintos
fotograbados
hechos por los artistas
más afamados,
para probar que tienes
poco talento....
¡soy franco y te lo digo
como lo siento!
¡Si al fin las poesías
fueran preciosas!
¡Pero si todas ellas
son horrosas!....
Con esta tontería
grande que has hecho
puedes estar, Facundo,
muy satisfecho,
pues, aunque no se vendan
dos ejemplares,
siempre hay caballeritos
particulares
que alabarán tus versos
seguramente....
¡los bombos son hoy día
cosa corriente!
Yo, que desde hace tiempo
te he conocido
casi como la madre
que te ha parido,
procuré que olvidaras
tus pretensiones,
que no escribieras nunca
composiciones,
que no fueras tan simple
como esos vates

que coleccionan todos
sus disparates.
Bien conozco que en todas
las librerías
te gusta ver el libro
de poesías;
bien conozco lo mucho
que á ti te agrada
leer tus apellidos
en la portada,
ó decir, si pudieras,
á todo el mundo:
¡Yo soy el autor de eso!
¡Yo soy Facundo!!
La gloria que pretendes
es ilusoria.
No está para ti; pero
tendrás la gloria
de ver que te ha costado
mucho dinero
lo que dará de balde
cualquier librero.
Si tu libro es un libro
de los peores,
tienen la culpa de ello
los ruiñeñores,
los arroyos, las brisas
y otras mil cosas
que serán muy bonitas,
pero muy sosas.
Olvida, pues, si quieres,
esas manías
de publicar libritos
todos los días;
y así ya no habrá duda,
caro Facundo,
¡de que hay un tonto menos
en este mundo!

EUSTOQUIO LASO Y BAÑARES.



«Podemos afirmar que muy pronto comenzarán á realizarse los acuerdos del Consejo de Ministros referentes á la fortificación y defensa de nuestras plazas de Africa....»

¡Virgen de la Almudena, las veces que se habrá dicho eso!
Pero del dicho á la fortificación hay un abismo.... de falta de dinero.

Y dice un corresponsal:

«Cierro esta carta con una noticia del gran mundo....»

Bien hecho. Lo importante se deja para el final. Así queda buen gusto de boca.

«Un aristócrata, de quien se dijo que iba á encerrarse en las tapias (vamos, á emparedarse) de un convento de cartujos....»

¿Se dijo eso? ¡Y no temblaron las esferas!

«.....se halla en A, sin propósito alguno de clausura ni de vida monástica.»

Vamos, sea enhorabuena. ¡No sabe usted cuán encogidos teníamos los corazones!

Parece que en San Sebastián se ha establecido ó piensa establecerse una sociedad titulada *Club de juergas*.

¡Club de juergas! No puede darse nada de mejor gusto.

¡Si siquiera lo dijeran en alemán: *Hjutcherguistensch*, pongo por ejemplo!

No puedo resistir al deseo de copiar un párrafo (digo párrafo á secas porque no sé qué clase de versos es ésa) de una composición que acabo de recibir, impresa y todo:

«¡Oh, insigne Peral
que haciendo á España un beneficio
te metes con tu artificio
en lo más profundo del mar!»

¡Y pensar que muchas cosas por el estilo se han leído en un centenar de veladas!

Un señor de levita
citó á Mercedes y faltó á la cita,
y un obrero de blusa
le dió dos bofetadas á Jesusa.
¡Angel de mis amores,
desconfía de obreros y señores!

En el buzón de *La Epoca* han depositado, supongo yo que en broma, una proclama ó cosa así excitando á la huelga ¡á más huelga todavía! á las criadas de servicio.

El párrafo más sustancioso es el siguiente:

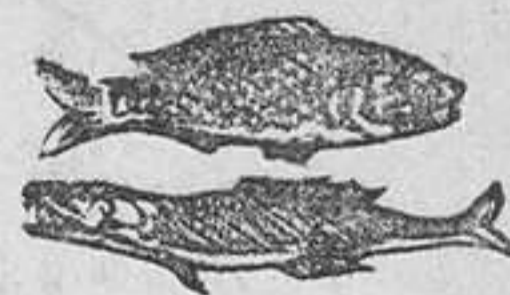
«Pues bien, compañeras, todos esos hombres, comparados con nosotras, son unos gandules que, el que más, trabaja once horas, mientras que nosotras, la que menos, está ocupada todo el santo día, desde que amanece hasta las doce de la noche, echando los bofes por la boca para ganar tres duros al mes, ó á lo sumo cuatro, que no alcanzan para botas ó una chambra ó falda de percal. ¿Qué hacemos, compañeras?»

Eso digo yo. ¿Qué hacen ustedes?

Porque la que más y la que menos tiene falda de percal, botas y chambra....

Y si dicen ustedes que no alcanza el sueldo....

De alguna parte saldrán todas esas cosas.



CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Chisgarabis.—Hablando con el corazón en la mano, esa composición me parece detestable. Ni ésos son versos, ni eso es nada.

El tío Ripios.—¡Toma, si no fueran más que ripios!... Pero ¿tú crees que el verso «él alumbra nuestras viviendas» tiene once sílabas? Pues así hay muchos.

Sr. D. F. C.—Madrid.—No, no envíe usted coplas todas las semanas, si son medianas especialmente. Con mandar una buena al año quedaremos satisfechos todos.

Sacerdo T.—Pues mire usted señor cura
me está dando el corazón
que es usté una criatura
sin pizca de educación
literaria.

Chufa.—Corriente; ¿y qué diablos quiere decir eso?

Nadie.—¡Eso! Nadie es capaz de hacer una tontería tan grande. *Impulso* y *discurso* son consonantes en Buenos Aires nada más. Y eso porque hay revolución allí.

Moisde.—¡Qué poquita gracia
tienen ambas cosas,
mal versifica las
y muy fastidiosas!

Sr. D. A. T.—Madrid.—¿Otra vez *Peral*? Pero hombre....

Un telegrafista.—Asunto inocente. Versos cojos. Suyo, etc.

Sr. D. V. C.—Zaragoza.—No los hace usted mal. Pero ¿sabe usted lo que resultan? Antiguados.

Sr. D. J. C.—Madrid.—¡Caramba! Así hace charadas cualquiera. Diciendo: viento *Su* y flor de *Li*....

Sangá-Sangá.—Eso digo yo, ¿por qué le harían á usted seguir la carrera de abogado? ¡Sobre todo si ha salido usted tan buen abogado como poeta!

Sr. D. J. M.—Zaragoza.—No puede ser, porque son demasiado atrasados, ¿sabe usted? Y el de Salamanca está agotado.

X. H.—Me parecen, sobre todo el soneto, demasiado *clásicos* para un X. H. cualquiera. ¿Lo ha copiado usted?

Sr. D. F. M.—Brihuega.—No contestas, ¿eh? ¡Pues así te silben lo primero que hagas!

Sr. D. F. P.—Madrid.—Tenga usted todas las faltas de ortografía que quiera, pero ¡por Dios! no aconsonante usted *broma* con *tahona*, porque es un atrevimiento inconcebible.

Sr. D. A. R. R.—Coruña.—Un poquito pedestre.

Habanero.—Así empieza usted una seguidilla:

«No te metas con niña;
en discusiones,
que siempre saldrás pelado
y sin espolones.»

Manera de empezar que, como se ve, no puede ser más graciosa y más ajustada á las reglas del arte.

Sr. D. J. T.—Madrid.—Los dos epigramas son más viejos que el que los inventó.

Uno.—¡Por la Virgen de la Paloma! ¡Si es que no podemos admitir artículos!

Un estudiantillo.—«Bien, corre á la despensa,
trae papel, pluma y tintero....»

¡Diantre! ¿Usted guarda esas cosas en la despensa? Pues ya sé dónde están las judías. Encima de la mesa del despacho.

V.a.dela.—¿Otra vez? Porque se ha publicado ya, pero se conoce que usted no se ha enterado.

Sr. D. A. P. G.—Sirven unas cuantas humoraditas de esas. ¿Quiere usted enviar la firma?

Pere Gil.—¡Oh, qué pobre idea tiene usted de los endecasílabos!

CUESTIÓN DE FALDAS



—¿Te paice á tí que yo voy á aguantar que te vayas á comer pájaros con la Pantaleona?

—¿Y tengo yo la culpa por si acaso? ¡Las mujeres están por los buenos mozos que no tienen defeztos físicos!

Lit. Madrid Cómico, Jesús del Valle, 36.

ANUNCIOS

MADRID CÓMICO

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Se publica los domingos y contiene

ARTÍCULOS Y POESÍAS DE NUESTROS PRINCIPALES LITERATOS
Y VIÑETAS Y CARICATURAS DE LOS MEJORES DIBUJANTES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid.—Trimestre, 2,50 pesetas; semestre, 4,50; año, 8.

Provincias.—Semestre, 4,50 pesetas; año, 8.

Extranjero y Ultramar.—Año, 15 pesetas.

PRECIOS DE VENTA

Un número, 15 céntimos.—Idem atrasado, 50.

A corresponsales y vendedores, 10 céntimos número.

Las suscripciones empiezan en 1.º de cada mes, y no se sirven si al pedido no se acompaña su importe.

En provincias no se admiten por menos de seis meses.

Los señores suscriptores de fuera de Madrid pueden hacer sus pagos en libranzas del Giro Mutuo, letras de fácil cobro ó sellos de franqueo, con exclusión de los timbres móviles.

A los señores corresponsales se les envían las liquidaciones á fin de mes, y se suspende el paquete á los que no hayan satisfecho el importe de su cuenta el día 8 del mes siguiente.

Toda la correspondencia al Administrador.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Penasular, 4, primero izquierda.

Teléfono núm. 2.160.

DESPAÑO: TODOS LOS DÍAS, DE DIEZ Á CUATRO

LA COMPAÑÍA COLONIAL

HA OBTENIDO

EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE PARÍS

Medalla de oro, por sus Chocolates.

Medalla de oro, por sus Cafés.

Medalla de oro, por su Tapioca.

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

SUCURSAL

MONTERA, 8, MADRID

Biblioteca del MADRID CÓMICO

PÓLVORA SOLA

COLECCIÓN DE COMPOSICIONES ORIGINALES DE SINEGIO BELGADO

DIBUJOS DE CILLA

FOTOGRAFADOS DE THOMAS, LAPORTA Y VALDÉS

Un elegante tomo de 200 páginas.

PRECIO: TRES PESETAS.—A los libreros y corresponsales, DOS.

COLECCIONES

Cada año, á contar desde 1883, se forma un magnífico tomo, que se vende á los precios siguientes:

Sin encuadernar.—A los suscriptores, 8 pesetas.—A los no suscriptores, 10 pesetas.—*Encuadernado en tela.*—A los suscriptores, 10 pesetas.—A los no suscriptores, 12,50.

ESPAÑA CÓMICA

ÁLBUM DE 50 CARTULINAS que contienen las crónicas ilustradas de todas las provincias de España. Edición de lujo, elegantemente encuadernada.

Precio: 25 PESETAS

Los pedidos se sirven, bajo certificado, á vuelta de correo.